

CONFLUENCIA: PODER, ÉTICA Y FICCIÓN EN LA OBRA DE MARIO VARGAS LLOSA

Tras el fallecimiento de Vargas Llosa, tres profesores dialogan sobre sus primeros encuentros con la obra del nobel, sus dilemas éticos y los alcances de la ficción.

Conversamos con la psicóloga Gladys Toledo, con el abogado Luis Alberto Sempertegui Polo y con el comunicador Rubén Barcelli. El objetivo de este artículo es hilvanar esas voces, mostrar sus resonancias y, sobre todo, abrir reflexiones en torno a la obra del narrador arequipeño.

ANA PAULA ARELLANO RAMÍREZ

Facultad de Comunicación

Universidad de Lima

<https://doi.org/10.26439/piedepagina2025.n017.8355>

EL PRIMER GRAN ENCUENTRO

La obra de Mario Vargas Llosa dejó marcas distintas, pero igual de profundas. Los tres profesionales mantienen en común un encuentro adolescente y decisivo que va más allá de una lectura de placer. Cuando el autor ya era parte del *boom* latinoamericano, Sempertegui disfrutó de temas recurrentes como la política, la historia y la sociedad que reflejaban la realidad peruana. Más adelante, disfrutó especialmente de *El pez en el agua*, autobiografía que recorre la infancia y juventud de Vargas Llosa, así como su incursión en la política. Esta obra siempre lo deja con la misma pregunta: ¿qué hubiera sido del Perú si MVLI ganaba las elecciones presidenciales?

Por otro lado, una visita a la feria de libros en el jirón Amazonas, en el centro de Lima, marcó un antes y un después en la vida de Barcelli. A sus dieciséis años, encontró una primera edición de *La guerra del fin del mundo* y sin dudarlo la adquirió. Fascinado por la trama y la complejidad histórica, buscó entender aún más el contexto de la guerra de Canudos. Hasta la fecha lo deslumbra, por tratarse de una obra con temática brasileña, un territorio poco explorado por la literatura latinoamericana. En ese sentido, Vargas Llosa supo tender puentes entre dos mundos separados por el idioma a través de la literatura.

Por su parte, Toledo conoció la obra del nobel en la secundaria, con *Los cachorros* y *Los jefes*, relatos que exploran ritos de pertenencia,

Foto: Oscar del Pozo / Archivo ABC / Alamy



Mario Vargas Llosa en su biblioteca. La vida y la obra del nobel peruano están indisolublemente unidas a la lectura.

búsqueda de identidad y vínculos afectivos de la adolescencia. Le impresionó cómo las narrativas muestran los “encierros” mentales y sociales, y cómo el “yo” se construye en diálogo y conflicto con el entorno y con las estructuras de poder que condicionan la aceptación.

Con estos testimonios, nos podemos dar cuenta de que la narrativa no se agota en el goce estético, sino que activa la investigación, ilumina la forma en la que la identidad se configura bajo la presión social y revela cómo se legitima el poder.

LOS DILEMAS VARGASLLOSIANOS QUE INVITAN AL DEBATE

En la obra de Vargas Llosa, los dilemas éticos, políticos y existenciales se entrelazan y abren discusiones que trascienden la lectura. Barcelli ve en *La guerra del fin del mundo* uno de los conflictos más provocadores: el choque entre utopía y violencia. Conversar con sus estudiantes sobre la represión estatal contra Canudos genera una pregunta inevitable: ¿es posible sostener una visión radical del mundo sin caer en el fanatismo o la destrucción?

Toledo encuentra otro punto de partida en *Conversación en La Catedral*. La célebre

pregunta “¿en qué momento se jodió el Perú?” le permite pasar de la macrocrisis política a la microética cotidiana. Con sus alumnos analiza cómo la violencia, la corrupción y el abuso se filtran en las decisiones diarias y moldean identidades. Así, aborda tres claves: la desesperanza aprendida, la disonancia cognoscitiva y los mecanismos de defensa frente a la corrupción y el cinismo ambiental. De esta manera, el dilema se vuelve psíquico y situacional.

Por otro lado, en *La llamada de la tribu*, Sempertegui detecta que Vargas Llosa desnuda su tránsito ideológico; es decir, pasa de ser un joven simpatizante del comunismo y la Revolución cubana a un defensor del liberalismo, guiado por pensadores como Smith, Ortega y Gasset, Popper y Hayek. Para el abogado, este libro es un alegato vibrante a favor de la libertad y muestra que todo pensamiento puede transformarse cuando se lo confronta con ideas complejas, más allá de la separación simplista de izquierda y derecha.

Con esas distintas perspectivas, los dilemas vargasllosianos revelan que la literatura no solo cuenta historias, sino que interroga el mundo, conecta el aula con la ciudadanía y convierte la lectura en una práctica de reflexión cultural.

REFLEXIONES SOBRE EL PODER

El poder aparece como una fuerza que atraviesa lo íntimo y lo colectivo, moldeando conductas, discursos y estructuras sociales. En el caso de Sempertegui, considera que, en *El héroe discreto*, el poder se despliega en dos: en una historia, se desafían las convenciones sociales de la clase alta, mientras que, en la otra, un personaje se niega a ceder ante la extorsión. Desde la perspectiva del Derecho, estas tensiones interpelan la manifestación de voluntad, esencial para validar contratos, matrimonios o cualquier acto con consecuencias legales. En ambos casos, los protagonistas son rebeldes discretos, pues asumen el control sin ser héroes.

Toledo traslada la conversación a *La fiesta del Chivo*, novela en la cual el abuso de poder oprime al pueblo y consume al dictador. Desde la psicología, conecta con los experimentos del psicólogo Stanley Milgram, quien plantea que la autoridad puede llevarnos a traicionar nuestros principios morales. Asimismo, la novela revela cómo el abuso se justifica con discursos morales, mecanismos que se reconocen como racionalización.

Barcelli, por su parte, comenta que la obra de Vargas Llosa enfrenta dos aristas de poder: la política y la vida cotidiana. En *Conversación en La Catedral* o *La guerra del fin del mundo*, se explora cómo el poder nos transforma por dentro. En textos como *El pez en el agua* o *La ciudad y los perros*, surge un poder de parte de figuras que abusan de él, que imponen su única versión de la realidad. El comunicador defiende que narrar es una forma de pensar y debatir el mundo. Cuestionar cómo vivimos y cómo nos gobiernan es entender nuestra propia complejidad individual y colectiva, lo cual es fundamental en las humanidades.

Estas tres miradas coinciden en que, en las obras, el poder es estructura y discurso: se ejerce, se interioriza y se justifica. La comunicación, la psicología y el derecho convergen al formar lectores y ciudadanos capaces de

reconocer presiones, distinguir consentimiento de sumisión y cuestionar narrativas que encubren la violencia.

LA FICCIÓN COMO VÍA DE CONOCIMIENTO

La ficción en las obras de Vargas Llosa abre un espacio único para humanizar la psicología. Para Toledo, los personajes ambiguos y complejos muestran que las decisiones humanas, aun cuando resultan necesarias, pueden contradecir valores o pensamientos. Esta tensión permite investigar cómo el “yo” se construye entre emociones, ideas y presiones sociales.

Desde la perspectiva comunicativa, Barcelli recoge lo mencionado por Toledo y lo expande, recordando cómo en *El viaje a la ficción* Vargas Llosa señala que las novelas ofrecen orden, sentido y coherencia, lo que la vida real no puede darnos. Si la investigación estudia los hechos, la ficción revela lo que late debajo: deseos, miedos, anhelos y contradicciones. Ese valor revelador es indispensable no solo para la literatura, sino también para la comunicación y hermenéutica, ya que permite leer las capas invisibles del ser humano.

Sempertegui conecta estas ideas en el ámbito legal: en obras como *La fiesta del Chivo*, la ficción ilumina cómo las leyes pueden convertirse en instrumentos de opresión, legitimando abusos y sirviendo a los intereses del poder. En la novela, incluso un constitucionalista redacta normas a medida del dictador, recordándonos que el ordenamiento jurídico no siempre protege, sino que en ocasiones hasta perpetúa el despotismo.

Finalmente, las tres perspectivas se ponen de acuerdo en que la ficción no es solo entretenimiento, sino que puede ser también una herramienta de conocimiento. Permite problematizar el poder, explorar la complejidad de nuestras decisiones y descubrir verdades que la investigación no alcanza por sí sola. Vargas Llosa demuestra que narrar es pensar el mundo, pero también imaginarlo de nuevo.